

EL LAR NUEVO DEL VIEJO ORTEGA

ORTEGA Y GASSET, José: *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva. Del optimismo en Leibniz* (Edición ampliada, a cargo de Javier Echeverría, que incluye manuscritos inéditos relativos a estas obras, con presentación, selección, transcripción, estudio preliminar y notas de Javier Echeverría, y textos introductorios de Jaime de Salas y Concha Roldán). Madrid: CSIC / Fundación Ortega y Gasset - Gregorio Marañón, 2020, 745 pp.

FRANCISCO J. FERNÁNDEZ

La nueva edición que nos ofrece Javier Echeverría (Pamplona, 1948) se basa en la última de las ediciones de las *Obras completas* de José Ortega y Gasset. Como es sabido, dicho trabajo corrió a cargo de un equipo presidido por Juan Pablo Fusi Aizpurúa y coordinado por Javier Zamora Bonilla (Madrid: Santillana y Fundación Ortega y Gasset, 10 vols., 2004-2011; vol. IX, pp. 927-1163, para *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva* y vol. VI, pp. 509-532, para *Del optimismo en Leibniz*, años 2009 y 2006, respectivamente). Ahora bien, lo singu-

lar de esta nueva edición consiste en una ampliación significativa, puesto que incluye algo más que simples anejos. Además, como la ocasión lo merecía, incorpora sendos artículos introductorios de reconocidos especialistas, como Jaime de Salas y Concha Roldán, que contextualizan la obra de Ortega y señalan vías de interpretación. En cualquier caso, algo debe quedar definitivamente claro: aunque *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva* quedó inconclusa (un solo volumen inacabado de un total de tres), es no obstante la mejor de Ortega, merecedora de un mayor reconocimiento desde todos los puntos de vista, dado que el descubrimiento de una teoría de los principios en Leibniz trasciende una consideración meramente histórica. Además, tiene una ventaja frente a otras obras ya clásicas del siglo XX: está todavía viva, pero no solo en el sentido de que siga siendo actual, que también, sino en el de que está todavía escribiéndose. Prueba de ello es precisamente esta edición.

No quiero imaginar el esfuerzo y la dedicación que el editor ha tenido que

Cómo citar este artículo:

Fernández, F. J. (2021). El lar nuevo del viejo Ortega. Reseña de "La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva", de José Ortega y Gasset. *Revista de Estudios Orteguianos*, (42), 181-185. <https://doi.org/10.63487/reo.139>

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 42. 2021
mayo-octubre



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

emplear desentrañando los documentos inéditos que nos brinda. Los ha clasificado en diez apartados, identificados con la letra C (el apartado A se reserva para *La idea de principio...* y el B para la conferencia *Del optimismo en Leibniz*, los cuales siguen la edición sobredicha, mientras que el D es para la bibliografía y el E para los índices): ahí podemos encontrar desde un léxico leibniziano espigado por Ortega y notas de lectura de diferentes obras de Leibniz (particularmente, los *Nouveaux essais...*, o las ediciones clásicas de Gerhardt o Couturat) hasta pruebas de imprenta y notas volanderas para este o aquel propósito, por no hablar de *marginalia* de diferentes obras de comentaristas (Cassirer, Schmalenbach, entre otros), autores clásicos (Aristóteles, Descartes, Kant) e, incluso, contemporáneos suyos (Bergson, Heidegger), sin olvidarnos de la feliz *trouvaille* de unas notas relativas a un posible curso sobre Leibniz impartido por Ortega en torno a 1925. Las entradas son de diferente naturaleza: las hay latitudinarias y otras apenas se extienden durante un breve párrafo; a veces, simples frases (con frecuencia en tal o cual idioma: latín, griego, alemán, francés...) o palabras sueltas y otras muchas, referencias bibliográficas, por lo general abreviadas. En otras palabras, es como si hubiéramos conseguido penetrar en el taller de herramientas de Ortega y, una vez dentro, imaginarnos su trabajo concreto, su ir y venir de aquí para allá: buscando referencias, seleccionando pasajes, descubriendo ideas, comparando textos, pero es que también da para comprobar su minuciosidad, sus dudas sobre este o aquel asunto, sus deseos y recordatorios,

sus soluciones felices y hasta sus errores. Se da la circunstancia, además, de que los comentarios de Ortega carecen en general de ese tono soberbio que Rafael Sánchez Ferlosio, poco delicadamente, aprovechó para tildarlos de ortegajos. Al revés, aquí suelen mostrar una humildad enternecedora; atopadiza, casi. Echeverría acierta en este sentido cuando insiste en la diferencia entre el pensar de Ortega y el pensamiento orteguiano, distinción que, de generalizarse, podría hacernos reinterpretar a muchos otros filósofos. Por otra parte, Ortega tenía un olfato excelente para detectar lo nuclear de los asuntos y un verbo ágil para expresarlo. Un par de botones servirá como muestra: “Nadie ha definido con tanto rigor. Nadie ha enunciado más metáforas. No en sustitución estas de aquello sino [en] correspondencia. La metáfora es también un orden. El mundo de las metáforas como cosmos. Continuidad entre concepto y metáfora”. [49. *Concepto y metáfora en Leibniz* (Hoja 15/1-49) (C 1, p. 416)]

Pero es que esta otra no se queda atrás, aun cuando no tenga un aspecto definitivo o quizá por eso:

“Se me ocurre que podría decirse:

Infinito es la definición de un número o magnitud que no puede haber.

Algo así, pues, como un teorema de inexistencia.

En Leibniz, lo último para él como definición del infinito está en *Nouveaux Essais*, V, 141”.

[130. *Infinito* (Hoja 15/1-131) (C 1, p. 443).

En fin, la tarea del editor para ordenar, transcribir y anotar las 587 entradas es mayúscula. Cada una de ellas tiene algo de trabajo detectivesco: ha habido que subsanar errores, localizar las referencias, inteligir el problema. En ocasiones, reconocer la confusión: no hay pistas suficientes para una reconstrucción cabal. Como ejemplo de esta labor ímproba, me detengo en la siguiente nota. Dice así: “Una cosa rara y que no entiendo en III, 558”. [104. *Existencia* (Hoja 15/1-105) (C1, p. 436)]

Pues bien, la ininteligibilidad del asunto la repara Echeverría en nota, acudiendo al tomo III de la edición de los *Philosophischen Schriften* de Leibniz, editados por C. I. Gerhardt en el siglo XIX, esto es, la carta de Leibniz a Bourguet de finales de 1712 (GP, III, 558-559), ya que en ella se encuentra la frase siguiente de Leibniz, ciertamente enigmática: “hay bienes que juntos son incompatibles”. Un lector curioso podría a continuación ponerse a especular sobre las dificultades de Ortega para comprender eso que se le resistía, seguir la pista proporcionada por Echeverría (absolutamente atinada, a mi juicio) y relacionarla por ejemplo con esta otra:

“Tous les possibles ne sont point compatibles entr’eux dans une même suite d’univers”. *Theodicée*, 236. Allí mismo “combat pour l’existence entre tous les possibles”. Todo el párrafo el mejor para citarlo. [560. Sin título (Hoja 14/4/7-8) (C9, p. 632)]

En fin, ahora tendría que decidir si se conforma con la indicación sobredicha o se espera a recibir sorpresas ma-

yores en páginas posteriores. No es exagerado decir que las hallará. En resolución, una fiesta para el espíritu.

Acostumbraba a decir Ortega que el único fenómeno sistemático era la vida. Pero la vida es yuxtaposición; en principio, pura sucesión. ¿Qué clase de sistema podríamos entonces inferir de ella? Solo se me ocurre una solución: tiene que ser una yuxtaposición orientada. Si la idea no fuera totalmente peregrina, cabría a mi juicio sostenerse en ella para reconstruir la trayectoria que nos permite ahora disfrutar de esta edición, cabría comprobar cómo todo ha conspirado para que se diera.

De formación matemática, Echeverría desarrolló en seguida interés por la topología. Al mismo tiempo, su formación filosófica le conducía por vericuetos menos determinados (Nietzsche, Lacan, Bakunin, entre otros). Por último, una dedicación sorprendente al juego del ajedrez, el juego de los filósofos, como decía Paul Morphy. Todo aquello cristalizó, en un primer momento, en una edición de los *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano* de Leibniz para la ya extinta Editora Nacional (1977) y, en un segundo (1980), en la obtención de su *doctorat d’État ès lettres et sciences humaines* en La Sorbonne con un trabajo sobre el *analysis situs*, el embrión de la actual topología, estudiando y transcribiendo (aquella letra *fine et serré*, que decía Couturat) algunos inéditos leibnizianos relativos al tema (más tarde vería la luz tal edición: G. W. Leibniz, *La caractéristique géométrique*, Paris: Vrin, 1995). Por el camino, lo que sería su primer libro mayor: *Sobre el juego* (Madrid: Taurus, 1980) y su *Leibniz* (Barcelona: Barcanova, 1981). El caso

es que tal continuada intimidad hizo que Leibniz se convirtiera en su filósofo de cabecera, el clásico al que acudir regularmente y guiar su propio pensamiento: el lugar donde confluían sus varios intereses teóricos. Desde entonces, no le ha abandonado. En efecto, no es difícil relacionar, por ejemplo, uno de sus últimos libros *El arte de innovar* (Madrid: Plaza y Valdés, 2017) con el *ars inveniendi* o su obra *Ciencia del bien y del mal* (Barcelona: Herder, 2007) con los *Essais de Théodicée sur la bonté de Dieu, la liberté de l'homme et l'origine du mal*. De hecho, los ejemplos podrían multiplicarse.

Y, de repente, o tal vez no tanto, Ortega y Gasset. En efecto, en 1983 Echeverría publica un pequeño artículo titulado: "Ortega como estudioso de Aristóteles y Leibniz" (*Teorema*, vol. XIII / 3-4, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, pp. 431-444). En el mismo se insistía sobre asuntos capitales como la aristotélica incomunicación de los géneros o la característica universal, así como se formulaban hipótesis en torno a diferentes influencias sufridas por Ortega, como la de Henri Poincaré, que no pueden ser sino confirmadas por esta nueva edición. Pero es que algo después se celebró en Buenos Aires un Seminario Internacional titulado precisamente "Leibniz y Ortega sobre los principios", organizado por Ezequiel de Olaso (noviembre de 1989). Echeverría fue invitado junto a otros especialistas (como Jaime de Salas, Concha Roldán o Michel Fichant, entre otros) y disertó sobre la demostración de los axiomas de Euclides, según Leibniz. La *Revista Latinoamericana de Filosofía* (vol. XVIII, n.º 1, otoño, 1992) daría cuenta después

de aquel Seminario. Evidentemente, Echeverría había llegado a Ortega por su dedicación a Leibniz. Pero es que como matemático le interesaban asimismo Euclides o Descartes, sobre los que Ortega se volcó sobremanera en su obra magna e inconclusa.

Así las cosas, Echeverría fue encontrando en Ortega sin embargo algo más que una guía de lectura para entender a Leibniz. De alguna forma, como antes le había ocurrido con el filósofo alemán, progresivamente se fue empapando de sus ideas y consiguió otra vez que sus intereses confluyeran, por no hablar de ese carácter lúdico y jovial (*quasiludente*, por recordar a Descartes) que Ortega imprimía a sus escritos frente a las negatividades tristes, existencialistas o no. Sin embargo, este último paso es quizá el más difícil de explicar. También aquel que, a mi juicio, sorprendió en cierto sentido al propio Echeverría. En efecto, en el año 2002 publica *Ciencia y valores* (Barcelona: Destino), es decir, empieza a mostrar al público los resultados de sus exploraciones en axiología de la ciencia. Es también el momento en que se compromete de manera más clara desde un punto de vista ontológico, adoptando para ello ideas de Frege. Pero la cosa exigía ampliar la perspectiva, lo axiológico requería un tratamiento más concienzudo. Y como antes le había pasado desde un punto de vista epistemológico y metodológico, incluso histórico, en su trato con Leibniz, otra vez Ortega acudía al rescate, en este caso a partir del feliz descubrimiento del proyecto orteguiano de una Estimativa, una ciencia de los valores, análoga a aquella otra que Aristóteles intentó fundar, y

que conocemos con el nombre más o menos casual de Metafísica. En este sentido, Echeverría no pudo sino sentir la mayor de las simpatías hacia ese proyecto (véase “La Estimativa de Ortega y sus circunstancias”, *Revista de Estudios Orteguianos*, n.º 33, 2016, pp. 81-115). Como decía Frege, basta ya de divinizar la cópula y sus seres absolutos. De hecho, absoluto es lo contrario de relativo. En consecuencia, la ontología de Echeverría es relacional. Absoluto es asimismo usado en lugar de único. En consecuencia, radicalmente pluralista.

¿Cómo se concretan estas persecuciones en la obra que comentamos? Al margen de muchas otras cosas, entre las notas de Ortega, podemos leer la siguiente, perteneciente a la *Teodicea*:

“87: «*Mal y bien*. Si Deus est, unde malum? Si non est, unde bonum?» –Cita en Leibniz, VI, 114” [575. Sin título. Carpeta 17/5 (C 9 B, p. 640)]

¡Magnífica conexión entre lo ontológico (incluso teológico) y lo axiológico! Ortega se detuvo asimismo sobre esa cosa hasta cierto punto inexplicable de que Platón pusiera en lo más alto de su mundo inteligible la idea de Bien. Le dedica varias entradas de hecho, especulando sobre el significado de la misma, desechando una interpretación moral moderna y llegando a asociar la dialéctica platónica con la combinatoria leibniziana. El caso es, como sabemos, que Platón situaba la idea de Bien más allá del ser (ἐπέκεινα τῆς οὐσίας). Pues sí, tal vez más allá del ser, pero no del valor. Evidentemente, a Echeverría ello no le podía servir para fundar un principio (algo más fuerte que él le dice que no hay principio, es decir, no hay

arkhé, lo que no es lo mismo que haya *anarquía*), sino en todo caso para pluralizarlos y relacionarlos entre sí, única manera de jugar con ellos más allá del bien y del mal (véase la sorprendente inspiración platónica de su *Entre cavernas. De Platón al cerebro, pasando por Internet*. Madrid: Triacastela, 2013).

En fin, para Echeverría la resurrección de los cuerpos no puede ser sino la resurrección de los signos y, por lo tanto, rescatar a Leibniz, a Ortega, pasa por rescatar sus signos arrumbados. Hacerlos *sobreexistir*, como él mismo suele decir de las partidas de ajedrez que reproducimos. Esa misión de rescate concreto es lo que esta edición nos ofrece: no solo el edificio construido (o a medio construir), sino el andamiaje (o buena parte) que sirvió o debería haber servido en la construcción. Un buen punto de partida para que múltiples Ortegases, de la mano de sus intérpretes, se pongan a exigir sus respectivas existencias (*omne possibile exigit existere*).

Recuerdo perfectamente la honda impresión que me causó la nota final que Paulino Garagorri incluyó en su meritoria edición de *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva* de José Ortega y Gasset (Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1979). En efecto, en mi viejo ejemplar, descuaajeringado y empercudido, lleno de anotaciones y subrayados, pero entero al cabo, se puede leer en la página 334: “Aquí se interrumpe el manuscrito”. Efectivamente, ahí se interrumpía el manuscrito y aquello era en verdad una lástima. Pues no. Ya no lo es.

HACIA EL CONCEPTO DE LA RAZÓN HISTÓRICA DE ORTEGA Y GASSET

ORTEGA Y GASSET, José: *Ideas y creencias, historia*.
Varsovia: Aletheia, 2019.

DOROTA LESZCZYNA
ORCID: 0000-0001-5172-0911

En 2019 la editorial varsovia-
na Aletheia publicó una an-
tología en polaco con
ensayos de José Ortega y Gasset titula-
da *Ideas, creencias, historia*. La traduc-
ción fue realizada por el destacado
traductor y políglota polaco Ireneusz
Kania, en cuya obra podemos encon-
trar traducciones al polaco de libros es-
critos en dieciséis idiomas, incluidos
griego (antiguo y moderno), latín, he-
breo, tibetano, sueco y hasta sánscrito.
Asimismo, Kania es un respetado ensa-
yista, lo que sin duda le hizo más fácil
reproducir el estilo único de los textos
orteguianos y le permitió presentar al
lector polaco la mejor y más bella cara
literaria de Ortega.

También merece la atención del lec-
tor el autor de la introducción a dicha
antología, Bogdan Baran, conocido
principalmente por sus publicaciones
dedicadas a la filosofía de Martin
Heidegger y las traducciones al polaco
de obras suyas como *Ser y tiempo* y *Kant
y el problema de la metafísica*. Además,
Baran también se ha ocupado del pos-
modernismo, el posnietzscheanismo y
la fenomenología americana. A pesar
de la gran erudición del autor de la in-
troducción a *Ideas, creencias, historia*, en
vano podemos buscar un análisis filosó-
fico más profundo de los ensayos orte-

guianos. Baran repite en gran medida
la imagen del filósofo madrileño, arra-
igada en la literatura polaca sobre el te-
ma, como autor de la famosa *Rebelión de
las masas*, cuya obra se concentra preci-
samente en cuestiones relacionadas con
la teoría del hombre-masa y del elitis-
mo. Por eso, Baran trata los ensayos
reunidos en la antología como el “sus-
tento filosófico del atractivo concepto
psico-socio-político de la *Rebelión de las
masas*”. Sin duda esta interpretación es-
tá justificada, no obstante, la obra de
Ortega, incluida la que abarca esta re-
copilación, es demasiado rica y variada
para reducirla a ser un mero fundamen-
to filosófico para las ideas expuestas en
su libro de 1930.

La antología *Ideas, creencias, historia*
incluye las traducciones al polaco de
once ensayos de Ortega. Se trata entre
otros de: “Una cuestión de preferen-
cia”, “Corazón y cabeza”, “No ser hom-
bre de partido”, “Estudios sobre la
estructura de la vida histórica y social”,
“Ideas y creencias”, “Historia como sis-
tema” o “Prólogo a historia de la filoso-
fía, de Émile Bréhier”. La amplitud
cronológica de estos textos es bastante
grande. Los más tempranos proceden
de mediados de los años 20, mientras
que los más tardíos datan de principios
de los años 40. Esto, a su vez, ilustra
bien el desarrollo filosófico interior de
Ortega y su transición gradual de la
idea de la razón vital a la idea de la ra-
zón histórica. En esta época el filósofo
madrileño adquiere una conciencia cada
vez más profunda del carácter histórico
de la vida humana y, por tanto, de la ge-

Cómo citar este artículo:

Leszczyna, D. (2021). Hacia un concepto de la razón histórica de Ortega y Gasset. Reseña de “Ideas y creencias, historia”, de José Ortega y Gasset. *Revista de Estudios Orteguianos*, (42), 186-188.

<https://doi.org/10.63487/reo.140>

